

UNA TEOLOGÍA DE LA EXISTENCIA CRISTIANA

Que la teología cristiana se haya renovado tanto desde hace un siglo se debe a su capacidad de escuchar las cuestiones llegadas desde otras esferas y de tenerlas en cuenta para su propia elaboración. Esto es cierto sobre todo en el marco del ecumenismo, que ha permitido importantes avances a propósito de la relación entre escritura y tradición, de la doctrina de la salvación o de la comprensión de la eucaristía. También ha tenido que ver con las reflexiones suscitadas por la consideración del “mundo”: mientras que Teilhard tuvo el coraje de enfrentarse a los desafíos de la ciencia, numerosos teólogos han tenido el valor de debatir con el ateísmo moderno y con las otras religiones para encontrar en estos debates auténticas vías de acceso a la inteligencia de la fe. El Vaticano II refleja bien este movimiento de apertura que en los decenios siguientes se ha visto acentuado por ciertas corrientes del cristianismo europeo y por el surgimiento de nuevas corrientes teológicas fuera de Europa.

Une théologie de l'existence chrétienne, Études 404 (2006) 89-98

Los cristianos y “los otros”

Ciertamente las evoluciones dadas en los últimos tiempos no han sido unilaterales, puesto que han estado marcadas asimismo por el resurgimiento de corrientes tradicionalistas. Además, entre aquellos que han hecho la opción de una teología en debate con el mundo contemporáneo se advierte todo un abanico de posiciones diversas. Así, ¿cómo afrontar la situación de aquellos que no comparten la fe cristiana? ¿Pueden ser designados como “cristianos anónimos”, tal como hizo Rahner, o se debe rechazar tal lenguaje porque no respetaría la alteridad de los “no-cristianos”? Pero las corrientes pluralistas, que pretenden ser

fieles a esta alteridad, reúnen en torno a sí tendencias muy diferentes: unas presentan el cristianismo como una religión más; otras mantienen la normatividad de la referencia a Cristo en la apreciación de las tradiciones religiosas.

Estas apreciaciones no hacen sino ilustrar o confirmar el diagnóstico planteado anteriormente. La teología de los últimos decenios se ha caracterizado globalmente por un movimiento de apertura al mundo, y el mejor índice de ello es la transformación de la comprensión de los otros -“increyentes” o “creyentes distintos”. Las interpretaciones estrechas, cuando no violentas, del adagio “*extra ecclesiam nulla salus*” (fuera de la Iglesia no hay salva-